

Misa en voz baja

Policiaca · Obra de 8 personajes · 5 mujeres, 2 hombres, 1 indistinto · 60 min · Intermedio

La víspera del concurso regional, el coro de Saint-Aubin retoma el ensayo después del descanso: la misa manuscrita que les dejó Odile, su antigua directora, ha desaparecido del piano. No existe ninguna copia, la puerta está cerrada con llave desde las ocho y nadie ha salido. Ocho personas en un salón parroquial, ocho buenas razones para no vaciarse los bolsillos, y una directora empeñada en hacer las vocalizaciones pase lo que pase.

El salón parroquial de Saint-Aubin, un pueblo de Normandía, un viernes por la noche de mayo, víspera del concurso, en la actualidad.

Reparto

NINA (Papel femenino, Adulto) 44 años, maestra, directora del coro desde la muerte de Odile, hace seis meses.

CAMILLE (Sin marca de género, Adulto) la treintena, tasa siniestros para una compañía de seguros, en el coro desde hace tres semanas.

MARTHE (Papel femenino, Sénior) 81 años, contralto, canta en el coro desde 1968.

ROSA (Papel femenino, Sénior) 74 años, soprano, prepara el té y los dulces del descanso desde hace treinta años.

ELENA (Papel femenino, Adulto) 39 años, farmacéutica del pueblo, soprano solista.

ZOÉ (Papel femenino, Adulto) 33 años, profesora de piano, acompaña al coro.

MARCO (Papel masculino, Adulto) 52 años, panadero, el único tenor del coro.

JONAS (Papel masculino, Adulto) 47 años, bajo, sacristán, guarda la llave del salón.

ACTO I

ESCENA 1: LA CARPETA ROJA

(Un salón parroquial. Un piano, sillas en semicírculo, una mesa con una tetera y tazas. Al fondo, la puerta de entrada. A un lado, la puerta de la cocina, con un pasaplato, y justo al lado la de la sacristía; al otro, el pasillo que lleva al guardarropa. El reloj marca las nueve.)

(Nina da unas palmadas.)

NINA

¡Seguimos! Tazas abajo, bocas abiertas. El Kyrie, desde el principio. Zoé, por favor.

ZOÉ

Cuando quieras. Dame la misa.

NINA

Está en el piano.

ZOÉ

En el piano no hay nada.

NINA

La carpeta roja. En el piano. Al lado del metrónomo.

ZOÉ

Está el metrónomo.

(Nina va al piano. Levanta el metrónomo y mira debajo.)

MARCO

Debajo del metrónomo no está, Nina. Tiene treinta páginas.

NINA

¿Quién ha cogido la misa?

(Silencio. Rosa recoge tazas.)

ROSA

¿Alguien quiere más té?

NINA

Rosa. Nadie quiere té. ¿Quién ha cogido la misa de Odile?

ELENA

Nadie la ha cogido. La habrás dejado en otro sitio.

NINA

La dejé ahí, a las nueve menos cuarto, mientras decía «descanso». Me visteis todos.

MARTHE

Yo no miraba. Estaba descansando la vista.

JONAS

No puede andar lejos. La puerta está cerrada con llave desde las ocho.

CAMILLE

¿Por qué con llave?

(Todos se vuelven hacia Camille.)

MARTHE

Es la norma.

ROSA

La norma de Odile.

JONAS

Se cierra a las ocho, se abre a las diez. Nadie se va antes de terminar. Odile decía que un ensayo es como un avión: nadie se baja en pleno vuelo.

CAMILLE

¿Y la llave?

JONAS

Aquí. No se ha movido.

CAMILLE

O sea, que no ha salido nadie.

NINA

O sea, que la misa está en esta sala. O sea, que alguien, aquí dentro, la ha escondido.

(Corren cuchicheos de silla en silla.)

NINA

¡Aquí no se habla en voz baja!

ZOÉ

O se ha caído detrás del piano.

(Jonas y Marco separan el piano de la pared. Chirría. Miran detrás.)

MARCO

Un lápiz. Una pastilla para la garganta. Un programa de 2009.

JONAS

Ni rastro de la misa.

NINA

Mañana a las siete la entrego en el ayuntamiento para las copias del jurado. Sin partitura, no hay categoría «obra inédita». Sin categoría, cantamos nuestras canciones de taberna de siempre delante de trescientas personas.

ROSA

Y quedamos los undécimos.

MARTHE

De doce. Desde 1991.

JONAS

Los duodécimos son los de la residencia de ancianos. Ellos tienen excusa.

NINA

Este año tenemos una misa que no ha oído nadie jamás. La última de Odile. Por una vez, tenemos una oportunidad.

ELENA

¿No hiciste ni una copia?

MARTHE

A Odile no se la fotocopia.

NINA

Lo escribió en la primera página: «Esto no se fotocopia, esto se aprende». Cada uno copió su voz a mano, y ya está.

MARCO

Con boli borrable, como todo lo demás. A lo mejor ha cambiado de opinión.

MARTHE

Los bolis se los regalaba yo. Todas las Navidades, una caja de doce. Lo corregía todo. Una nota, un silencio, un matiz. Borraba más de lo que escribía.

ROSA

Y en los márgenes escribía cositas. Nunca supimos qué. Las borraba antes de que llegáramos.

MARTHE

Sus misas en voz baja.

ZOÉ

Y el acompañamiento solo existe ahí dentro. Yo no me lo sé de memoria. Treinta páginas de piano.

(Marco ha sacado su parte del bolsillo. La mira con mucha atención. Elena, al pasar, se la pone del derecho.)

MARCO

Gracias.

CAMILLE

¿Puedo proponer algo?

JONAS

Tres semanas aquí, y ya propones.

CAMILLE

En mi trabajo, cuando desaparece un objeto, se parte del último momento en que alguien lo vio. Y se reconstruye. Minuto a minuto. Quién estaba dónde.

ELENA

¿Y cuál es tu trabajo?

CAMILLE

Taso siniestros para una aseguradora. Daños por agua, sobre todo. Robos, a veces. Gente que jura que el anillo estaba en el azucarero.

ZOÉ

¿Y estaba?

CAMILLE

La mitad de las veces, en la lata del té.

NINA

Bien. Reconstruimos. Pero sin perder la voz.

(Nina saca de su bolso un temporizador de cocina. Le da cuerda.)

NINA

Cada diez minutos sonará este temporizador, y vocalizaremos. Con investigación o sin ella, mañana cantamos.

ZOÉ

Lo dices en serio.

NINA

El jurado no va a preguntar si hemos encontrado la misa. Va a oír si afinamos.

(Lo deja en el piano. Tic, tac.)

ESCENA 2: ¿DÓNDE ESTABAIS?

(Camille coge una silla y se sienta a horcajadas, de cara al grupo.)

CAMILLE

Nina deja la carpeta a las nueve menos cuarto. ¿Alguien la vio después?

ROSA

Yo. A las nueve menos diez. Le puse el azucarero al lado.

NINA

¿En el piano? En el piano no se pone nada.

ROSA

Nada no: un azucarero. Eso es azúcar.

CAMILLE

Entonces, entre las nueve menos diez y las nueve. Diez minutos. Rosa, ¿durante esos diez minutos?

ROSA

Servía. De cara a la pared del fondo, como siempre, porque el hervidor está enchufado allí. Durante el descanso nunca me separo de la tetera. Si me separo, Marthe se vuelve a servir.

MARTHE

Una vez. En 1997.

CAMILLE

Lo confirmo para Rosa. Estaba a su lado, de espaldas a la sala, me enseñaba sus pastas. Me tomé tres tazas.

JONAS

Eso es una coartada para dos.

CAMILLE

Son dos coartadas para un solo sitio. Seguimos. ¿Marthe?

MARTHE

En mi sillón. Como en todos los descansos desde 1968.

ELENA

Estabas dormida.

MARTHE

Descansaba la vista. Cuando duermo, ronco. ¿Alguien me ha oído roncar?

(Nadie contesta.)

MARTHE

Pues ya está.

CAMILLE

¿Zoé?

ZOÉ

En el guardarropa. Al teléfono.

CAMILLE

¿Con quién?

ZOÉ

Con nadie.

CAMILLE

Al teléfono con nadie.

ZOÉ

Con mi madre. Quería saber si había comido.

ROSA

¿Y habías comido?

ZOÉ

Rosa.

ROSA

Es una pregunta de verdad. Quedan pastas.

CAMILLE

¿Elena?

ELENA

En el baño.

CAMILLE

¿Diez minutos?

ELENA

Me lavo las manos mucho rato. Soy farmacéutica.

CAMILLE

¿Jonas?

JONAS

En la caldera. Hace un ruido raro desde el martes, fui a escucharla.

CAMILLE

¿Y hacía el ruido?

JONAS

No. Nunca lo hace cuando la escuchas.

CAMILLE

¿Marco?

MARCO

¿Yo? En la ventana. Miraba la lluvia.

ROSA

No llueve.

MARCO

Miraba si iba a llover. Para mañana. Por el autocar.

CAMILLE

¿Y Nina?

NINA

En el pasillo, al teléfono con la empresa de autocares, precisamente. Para mañana, a las siete y media, en la plaza de la iglesia. ¿Quieres ver mi registro de llamadas?

CAMILLE

Sí.

(Nina le tiende el teléfono. Camille lo mira y se lo devuelve.)

CAMILLE

Nueve minutos con «Autocares Lebrun».

NINA

Tienen música de espera. Me he tragado ocho minutos.

CAMILLE

Según vosotros, nadie estaba en el piano. Nadie vio a nadie en el piano. Y la misa ya no está.

JONAS

Un fantasma.

MARTHE

Odile sería muy capaz de volver a buscarla. Nunca le gustó prestar sus

cosas.

(Rosa se levanta y coge de la mesa una bandeja tapada con un paño.)

ROSA

Bueno. Mientras sospecháis unos de otros, meto en el horno los hojaldres de manzana de Marco. Ha traído veinte, no se van a comer solos.

MARCO

¡No!

(Todos lo miran.)

MARCO

Están mejor fríos.

ROSA

Un hojaldre frío es un hojaldre triste. Eres panadero, deberías saberlo.

MARCO

Precisamente. Soy panadero. Lo sé.

JONAS

De todas formas, el horno no funciona desde la kermés. Ya solo sirve para mantener caliente. Sesenta grados, ni uno más. Pedí un técnico al ayuntamiento en octubre. El congelador del sótano, en cambio, funciona demasiado bien: todavía están los polos de hielo de junio y una pierna de cordero del cura.

ROSA

Mantener caliente es lo único que le pido.

(Rosa sale hacia la cocina. Se oye la puerta del horno: un largo chirrido.)

ROSA

¡Este horno chirría como la puerta de un castillo!

(Marco se sienta despacio.)

ELENA

¿Estás bien, Marco?

MARCO

Muy bien. Me gustan los hojaldres fríos, nada más. Es una opinión.

(Suena el temporizador. Nina lo para.)

NINA

Vocalización. La sirena, en «u». De lo más grave a lo más agudo, y volvemos a bajar. De pie.

(Todos se levantan, menos Marthe. Hacen la sirena, subiendo. Camille sigue preguntando por encima.)

CAMILLE

Zoé, tu madre, ¿te llama a menudo durante los ensayos?

ZOÉ

Uuuu... En todos los ensayos. Uuuu...

CAMILLE

¿Durante nueve minutos?

ZOÉ

Ella también tiene música de espera.

NINA

¿Durante la sirena no se habla!

(La sirena baja. Rosa vuelve, secándose las manos.)

ROSA

Veinte minutos y estarán perfectos.

(El teléfono de Zoé vibra en su bolsillo. Lo silencia sin mirarlo.)

ESCENA 3: LOS MÓVILES

CAMILLE

No estamos buscando donde hay que buscar. Dejemos de buscar dónde estaba cada uno. Busquemos quién tenía un motivo.

(Un silencio. Nadie mira a nadie.)

ELENA

Anoche, recogiendo las sillas, Zoé dijo: «Si ese manuscrito desapareciera, por fin cantaríamos algo afinado».

ZOÉ

Gracias, Elena.

ELENA

Lo dijiste. Yo lo oí. Rosa también.

ROSA

Yo oí «manuscrito». Después oí el hervidor.

ZOÉ

Sí, lo dije. Y lo pienso. Es simpática, esta misa. No es buena. El Gloria sube porque sí, el Sanctus es el Kyrie con sombrero, y el Agnus... Marco, perdona, pero lo gritas.

MARCO

No lo grito. Lo canto fuerte.

ZOÉ

Lo toco desde septiembre. Y desde que murió Odile, sigo porque nadie se atreve a decirlo. El jurado sí se atreverá. Hay un director de Ruan en el jurado. Ha dirigido en Viena. Nos va a escuchar con la cara que se pone cuando te regalan un pastel que no ha subido.

MARTHE

Odile te pagó las clases de piano durante siete años, hija mía.

(Un tiempo.)

ZOÉ

Lo sé.

MARTHE

Lo digo por la cara que se pone ante los pasteles.

ZOÉ

Yo no he tocado su misa. Y ya que hablamos de motivos, ahí está Marthe.

MARTHE

Por fin. Estaba esperando mi turno.

ROSA

Todo el mundo sabe lo de 1985.

CAMILLE

Yo no.

MARTHE

La elección de la directora. Éramos dos: Odile y yo. Odile, diez votos. Yo, nueve. Desde hace cuarenta años, en este pueblo, soy la que perdió por un voto. Me lo recuerdan en la panadería.

MARCO

Yo nunca lo he dicho.

MARTHE

Lo piensas al darme el cambio. Si hubiera querido vengarme de Odile, lo habría hecho en vida. Es mucho más divertido.

ROSA

Y Jonas tiene la llave.

JONAS

Tengo la llave, ¿así que he sido yo? El cura tiene la llave de la iglesia y nadie lo acusa de haberse llevado la misa. ¿Y por qué iba yo a hacer desaparecer esta misa? ¿Sabéis lo que canta el bajo en esta misa? Un re. Un solo re, durante cuarenta compases. Todo el mundo echa a volar: las sopranos, las contraltos, el tenor, el piano. Y yo sostengo el re. Nosotros, los bajos, somos el suelo. Nadie mira el suelo. Nadie va a un concierto por el suelo. Pero quitad el suelo, y ya veréis cómo vuelan las sopranos.

(Elena lo mira. Él aparta la vista.)

ELENA

Nadie dice que el bajo no sirva para nada.

JONAS

Nadie lo dice. Todo el mundo lo piensa al dar el cambio.

MARTHE

Me ha robado la frase.

ZOÉ

¿Y de Elena no hablamos?

ELENA

¿De mí? Tengo el solo. ¿Por qué iba a hacer desaparecer la misa en la que tengo el solo?

ZOÉ

Porque al director de Ruan, el del jurado, lo conoces.

(Elena no contesta.)

ZOÉ

Hizo una audición delante de él, hace mucho. Me lo contó una noche, después de dos vasos de sidra.

ELENA

Hace diecisiete años. Tenía veintidós, quería cantar. No en la farmacia, no los jueves por la noche: cantar. Cogí el tren a Ruan con un vestido comprado para la ocasión y canté un aria de Mozart. Me dejó llegar hasta el final, fue muy educado. Dijo: «Tiene usted una voz bonita, señorita. Para un coro». Volví a casa y terminé la carrera de Farmacia. Y hace ocho años, Odile vino a comprar jarabe y me oyó tararear detrás del mostrador.

JONAS

Y mañana cantas el solo delante de él.

ELENA

Mañana canto el solo delante de él. En un coro. Le habré dado la razón. Tiene gracia, ¿no?

CAMILLE

Es un motivo.

ELENA

Es un motivo para tener dolor de barriga. No para robar una misa.

NINA

¿Y Marco?

ROSA

¿Marco?

MARTHE

Marco adora su Agnus. Tiene un si, arriba del todo, que Odile escribió para él.

MARCO

Adoro mi si.

ZOÉ

Lo fallas una de cada dos veces.

MARCO

Lo adoro una de cada dos veces.

JONAS

Queda alguien.

(Todos se vuelven hacia Camille.)

JONAS

Tres semanas. Llegas al coro un mes antes del concurso. No conoces a nadie, nadie te conoce. Y la noche en que desaparece la misa, eres tú quien dirige la investigación.

(Suena el temporizador. Nina lo para.)

NINA

Vocalización. La escala en «mi». Jonas, ya acusarás después.

(Suben la escala mirando a Camille. Al llegar arriba, Elena se para.)

ELENA

En las películas, siempre es quien investiga.

CAMILLE

En las películas, sí.

ZOÉ

¿Y en la vida real?

(Un tiempo.)

CAMILLE

En la vida real, tengo un motivo. Uno de verdad.

NINA

¿Cuál?

CAMILLE

Odile era mi abuela.

(Silencio. Rosa deja la tetera.)

MARTHE

El hijo. El hijo que se fue a Canadá.

CAMILLE

Mi padre. Ya no se hablaban. La vi dos veces en mi vida, a los seis años. Me hizo cantar una escala en su cocina y me dijo: «Desafinas, pero con valor».

ROSA

Esa es Odile.

CAMILLE

Cuando murió, el notario le escribió a mi padre. Sus partituras, todo lo demás: le corresponde a la familia. Mi padre no quiso nada. Así que me toca a mí. Esta misa me pertenece. No necesito robarla.

ZOÉ

O tienes ganas de recuperarla, antes de que la cantemos sin ti.

CAMILLE

La canto con vosotros. Mal, pero la canto.

NINA

¿Por qué no nos lo dijiste?

CAMILLE

Porque aquí solo se habla de ella. Quería oír cómo se habla de ella

cuando no estoy delante.

MARTHE

Así que era eso. Desafinas exactamente igual que ella. En las «i».

ESCENA 4: EL MARTES

NINA

Bueno. Los bolsos.

ELENA

¿Perdona?

NINA

Cada uno vacía su bolso en la mesa. Treinta páginas no caben en un bolsillo.

MARTHE

A mi edad, un bolso es un diario íntimo.

CAMILLE

Cada uno vacía el suyo, y nadie toca el de los demás. Así no hay líos.

(Uno a uno, vacían sus bolsos en la mesa. Camille apunta en una libreta.)

CAMILLE

Jonas. Un manojó de llaves, un destornillador, un paquete de pañuelos. Elena.

ELENA

Pastillas. Paracetamol. Un espray para la garganta. Tiritas. Otro espray para la garganta.

JONAS

Llevas la farmacia entera.

ELENA

Mañana, cuando te quedes sin voz, te alegrarás de que lleve la farmacia entera.

CAMILLE

Marthe.

MARTHE

Una labor de punto. Mis gafas. Mis otras gafas. Y una botellita.

ROSA

¡Marthe!

MARTHE

Es para la voz. Un dedito antes del Agnus. Odile se tomaba dos.

CAMILLE

Zoé.

(Zoé vacía su bolso, pero se guarda un sobre grande apretado contra el pecho.)

CAMILLE

El sobre también.

ZOÉ

Tiene tres milímetros de grosor. Una misa de treinta páginas no cabe ahí dentro.

CAMILLE

Aun así.

ZOÉ

Es personal.

MARTHE

Esta noche todo es personal. Enseña tu sobre, que yo he enseñado mi botella.

(Zoé levanta el sobre, enseña que es fino y lo vuelve a meter en el bolso.)

ZOÉ

Ya está. Ni rastro de misa.

CAMILLE

Nina.

NINA

Mis llaves, cuadernos por corregir, un diapasón.

(Vacía su bolso. Un fajo de partituras se desliza por la mesa. Jonas coge una.)

JONAS

«Gospel. Arreglo para coro mixto». ¿Nina?

NINA

Siempre las llevo encima. Por si acaso.

ELENA

¿Por si acaso desaparecía la misa?

NINA

Por si acaso algún día alguien me preguntaba qué me gustaría cantar a mí.

JONAS

En enero lo preguntaste. Votamos la misa por unanimidad menos un voto.

NINA

Menos el mío. Fue mi primera decisión como directora, y la perdí. Guardadlas.

CAMILLE

Marco.

MARCO

Yo no tengo bolso.

CAMILLE

Los bolsillos, entonces.

(Marco vacía los bolsillos: sus llaves, su parte doblada en cuatro y un poco de harina que cae sobre la mesa.)

MARCO

Harina. Siempre hay. Hasta los domingos.

CAMILLE

Y yo.

(Camille vacía su bolso: una cinta métrica, un bloc de partes de siniestro, un sobre.)

MARTHE

Otro sobre.

CAMILLE

La carta del notario. La llevo encima desde hace tres semanas. Por si acaso.

ROSA

¿Por si acaso qué?

CAMILLE

Por si algún día me atrevía a enseñároslo. Al final no ha hecho falta.

(Camille guarda el sobre y se vuelve hacia Rosa.)

CAMILLE

Rosa.

ROSA

Os vais a llevar un chasco. Un monedero, un rosario, pastas.

(Vuelca su capazo. Un programa doblado cae sobre la mesa. Elena lo coge.)

ELENA

«Los Zorzales de Villiers. Concierto de primavera».

(Despliega el programa.)

ELENA

«Sopranos: Anne, Brigitte, Rosa».

(Silencio.)

NINA

¿Rosa?

ROSA

Hay muchas Rosas.

JONAS

¿En Villiers? Hay una Rosa. Tú.

MARCO

Los Zorzales. Rosa canta con los Zorzales.

NINA

Los Zorzales de Villiers actúan mañana en el concurso. Justo antes que nosotros.

ROSA

Ya lo sé. Vamos en el mismo autocar.

ELENA

¿Desde cuándo?

ROSA

Desde 1994.

MARTHE

Treinta años. Treinta años cantando con el enemigo.

ROSA

¿El enemigo? Son jubilados que cantan Fauré en un salón de actos. Los martes, aquí no hay nada. Los jueves canto con vosotros; los martes, con ellos. Odile cantaba los lunes en la catedral, y nadie la llamó nunca espía.

NINA

¿Les hablaste de la misa?

ROSA

Me preguntaron qué cantábamos mañana. Dije: una misa. No es ningún secreto, viene en el programa del concurso.

ELENA

¿Y les dijiste que solo había un ejemplar?

(Rosa no contesta enseguida.)

ROSA

Puede ser. De pasada. Hablábamos de Odile.

CAMILLE

Rosa, durante el descanso, no te moviste de la tetera. Lo he dicho y lo mantengo.

JONAS

Pero Rosa ha ido a la cocina hace un rato. Sola.

ROSA

¡A meter unos hojaldres en el horno!

JONAS

Nosotros solo vimos el paño.

ROSA

¿Creéis que escondo una misa de treinta páginas en el escote? Miradme. Apenas me cabe el rosario.

MARTHE

Los Zorzales. Una soprano nuestra con los Zorzales. Si Odile se hubiera enterado, se habría muerto por segunda vez.

ROSA

Odile lo sabía.

(Un tiempo.)

NINA

¿Perdona?

ROSA

Nada. Voy a ver mis hojaldres. Ellos, por lo menos, no me preguntan adónde voy los martes.

(Suena el temporizador. Nina lo para de un golpe seco.)

NINA

Vocalización. El motor. Labios juntos, los hacemos vibrar y seguimos mi mano.

(Todos hacen vibrar los labios siguiendo la mano de Nina, que sube y baja. Rosa también, un momento; luego se para.)

ROSA

No. No podéis acusarme y hacerme hacer el motor a la vez.

(Rosa sale hacia la cocina.)

ESCENA 5: MANTENER CALIENTE

(Los que se quedan se miran. Se oye, desde la cocina, el largo chirrido del horno.)

MARCO

Voy a ayudarla.

NINA

Tú te quedas aquí. Nadie va solo a la cocina.

MARCO

Ella está sola.

NINA

Precisamente.

(Un grito, desde la cocina. Rosa vuelve. En una mano, la bandeja de hojaldres. En la otra, una carpeta roja.)

ROSA

Estaba en el horno.

(Todos se precipitan. Nina le quita la carpeta de las manos.)

NINA

La misa. La misa de Odile.

JONAS

¿En el horno?

ROSA

Debajo de la rejilla. Bien plana. He metido la bandeja encima sin mirar. ¿Quién mira debajo de la rejilla? Nadie mira debajo de la rejilla.

ELENA

¿Se ha cocido?

ROSA

El horno solo mantiene caliente. Está tibia. Como los hojaldres.

MARTHE

Acercadme el sillón. Quiero verlo de cerca.

(Nina aprieta la carpeta contra el pecho.)

NINA

Gracias. Gracias, Rosa. Perdona lo de antes. Perdona lo del motor.

ROSA

No es nada. Coge un hojaldre.

ZOÉ

Ábrela y seguimos. Son las diez menos cuarto y no hemos hecho ni un compás.

(Nina abre la carpeta. Mira la primera página. Pasa la página. Otra. Otra más.)

NINA

Zoé.

ZOÉ

¿Qué?

NINA

Ven a ver.

(Zoé se acerca. Hojea a su vez, cada vez más deprisa.)

ZOÉ

No hay nada.

ELENA

¿Cómo que nada?

ZOÉ

Pentagramas. Pentagramas vacíos. Cinco líneas, cinco líneas, cinco líneas. Ni una nota. Ni una palabra. Ni el título.

(Zoé da la vuelta a la carpeta. No cae nada.)

JONAS

Déjame ver.

(La carpeta pasa de mano en mano. Todos hojean. Marthe coge una página, la sostiene con el brazo estirado y luego pegada a la nariz.)

MARTHE

No veo nada.

ZOÉ

No hay nada que ver, Marthe.

MARTHE

No, digo que no veo nada de nada. Llevo las gafas de lejos.

(Devuelve la página.)

MARCO

Está tibia.

ZOÉ

Todo está tibio, Marco, acaba de salir del horno.

MARCO

Solo digo que está tibia.

ELENA

Alguien la ha cambiado.

JONAS

Por papel pautado nuevecito. Se llevaron la de verdad y dejaron esto en su lugar, en la misma carpeta.

NINA

Para que creyéramos que la habíamos encontrado.

CAMILLE

¿Puedo ver las páginas?

NINA

No. Que nadie toque nada más.

JONAS

¿A quién le interesaba que la buscáramos hasta mañana por la mañana en una sala cerrada con llave, mientras la de verdad está en otra parte?

(Todas las miradas, despacio, van hacia Rosa.)

ROSA

No.

ELENA

En otra parte. En Villiers, por ejemplo.

ROSA

¿Y cómo la habría mandado yo a Villiers? ¿Por la chimenea?

JONAS

Con tu teléfono. Una foto por página, treinta fotos. Eso se hace en cinco minutos, en una cocina.

ROSA

No sé mandar una foto. Ni siquiera sé hacerlas, siempre me sale la oreja.

ZOÉ

¿Y por qué esconderla en el horno donde ibas a meter tus propios hojaldres?

MARTHE

Para que la encontráramos al mismo tiempo que los hojaldres y pensáramos: nunca habría sido tan tonta. Es muy listo. Demasiado listo para Rosa, la verdad.

ROSA

Gracias, Marthe.

MARTHE

Te estoy defendiendo.

MARCO

Nina. Tengo que decirte una cosa.

NINA

¿Qué?

(Todos esperan. Marco mira la carpeta roja.)

MARCO

Mañana no voy en el autocar. Voy en mi coche. Por el pan.

NINA

Marco, el autocar nos da exactamente igual.

MARCO

Quería que quedara dicho.

NINA

Voy a llamar a la directora de los Zorzales.

ROSA

¿A Mireille? Son las diez menos cuarto. Mireille duerme. Se acuesta a las nueve desde lo de la cadera.

JONAS

Abrimos y nos vamos a Villiers. Veinte minutos en coche.

NINA

No sale nadie. Si sale alguien, la de verdad sale con él.

ZOÉ

Entonces se acabó. Lo dejamos. Mañana por la mañana llamamos al jurado, decimos que tenemos la gripe y no se hable más.

MARCO

¿Todo el coro? ¿La gripe en mayo?

ZOÉ

Siempre será mejor que cantar canciones de taberna delante de un director que ha dirigido en Viena.

NINA

No.

(Nina cierra la carpeta, la deja en el piano y le pone el metrónomo encima.)

NINA

No sale nadie. No duerme nadie. Nadie tiene la gripe. Tenemos hasta las siete, y a las siete esta misa estará en la mesa del alcalde, con sus notas dentro.

(Un tiempo. Rosa tiende la bandeja.)

ROSA

¿Alguien quiere un hojaldre?

(Nadie contesta. Solo Marco coge un hojaldre. Le da un mordisco.)

MARCO

Tibios están muy buenos.

(Oscuro.)

ACTO II

ESCENA 1: LA MANCHA DE CAFÉ

(Las diez. Rosa está sentada aparte, en una silla junto a la puerta de la cocina, con la bandeja de hojaldres en las rodillas. La carpeta roja está en el piano, bajo el metrónomo. Elena se echa espray en la garganta. Jonas mira el reloj.)

JONAS

Las diez. A las diez, normalmente, abro.

NINA

Esta noche no.

JONAS

Solo digo que a las diez, normalmente, abro.

NINA

Rosa. ¿Dónde está la de verdad?

(Rosa no contesta.)

NINA

Rosa, te estoy hablando.

ROSA

Ya no hablo. Los martes, canto. Los viernes, me callo.

MARTHE

Esto va para largo.

ZOÉ

Lo voy a repetir una vez, con calma. Lo dejamos. Nos vamos a casa. Dormimos. Mañana llamamos al jurado.

NINA

Y tú la vuelves a escribir. La tocas desde septiembre.

ZOÉ

¿Treinta páginas de acompañamiento, de memoria, en una noche? No soy Mozart. Soy profesora de piano en Saint-Aubin, pongo escalas a niños que mascan chicle.

NINA

Te acuerdas del Kyrie.

ZOÉ

Del Kyrie, sí. Del principio del Gloria. Después veo manchas negras y oigo a Marco gritando.

MARCO

Yo no grito.

CAMILLE

Nina, déjame mirar las páginas.

NINA

Que nadie toque.

CAMILLE

Los objetos sustituidos son mi oficio. Y esa misa es mía.

(Un tiempo. Nina levanta el metrónomo, coge la carpeta y se la tiende a Camille. Camille se acerca a la lámpara del piano y examina las páginas una a una.)

CAMILLE

El papel no es nuevo. Está amarillento por los bordes. Huele a armario.

MARTHE

Odile compraba el papel pautado en Bertin, en Caen. Bertin cerró en 2003, y ella hizo acopio. Todavía le quedaban tres resmas en el garaje.

JONAS

O sea, que el ladrón cogió papel de Odile. En casa de Odile.

CAMILLE

Puede ser. Esperad.

(Camille se detiene en una página y la gira hacia la lámpara.)

CAMILLE

Página tres. Una mancha redonda. Marrón. La marca de una taza.

(Rosa se levanta de un salto, con la bandeja en las manos.)

ROSA

¡Su taza! ¡Ponía la taza encima de la misa! Se lo dije cien veces: Odile, encima de la misa no, ¡que para eso hay un platito!

MARTHE

No hablabas.

ROSA

Es una excepción.

NINA

El día del Gloria. En octubre, un mes antes de morir. Dejó la taza en la página tres, soltó un taco y lo secó con la manga. Yo estaba a su lado.

CAMILLE

Y la mancha está aquí. En la misma página. Y mirad las esquinas: todas las páginas están gastadas abajo a la derecha, donde se pasa la hoja con el pulgar. Todas. Un papel que sale de un garaje no se gasta así. Hacen falta meses de ensayos.

(Camille pasa un dedo por la esquina de la carpeta y lo mira.)

CAMILLE

Y harina. Aquí, en la esquina.

ROSA

En esa cocina hay harina por todas partes. Es una cocina.

MARCO

Eso. Es una cocina.

ZOÉ

¿Y entonces?

CAMILLE

Entonces nadie ha cambiado la misa. Es la misma carpeta, son las mismas páginas, con la misma mancha. Lo que ya no está es lo que había escrito encima.

(Silencio.)

JONAS

¿Alguien ha borrado treinta páginas en diez minutos?

ZOÉ

La tinta no se borra.

ELENA

¿Con algún producto? Hay productos.

JONAS

Llevas la farmacia entera en el bolso.

ELENA

En mi bolso no hay ningún producto para borrar misas, Jonas.

MARCO

Una misa no se borra sola.

CAMILLE

Entonces nos quedan dos preguntas. Quién metió la carpeta en el horno. Y cómo se vacía una misa.

ROSA

Tres preguntas. Y quién me pide perdón.

(Un tiempo.)

NINA

Si no es un cambiazo, no hay ninguna misa de verdad en Villiers.

ROSA

Pues eso.

ELENA

Eso no quiere decir que no la vaciara antes de meterla en el horno.

ROSA

¿Vaciarla con qué? ¿Con el rosario?

MARTHE

Rosa no ha vaciado nada en su vida, ni siquiera su taza. Siempre deja un poco en el fondo, por las hojas.

(Suena el temporizador. Nina lo para.)

NINA

Vocalización. Staccato, en «ja». Un «ja» por tiempo, desde la tripa.

(Hacen «ja» breves, a ritmo, cada vez más fuerte. Camille sigue hojeando.)

CAMILLE

Ja. Ja. Ya no está ni el título. Ja.

NINA

¿Desde la tripa, Camille!

ESCENA 2: LA SACRISTÍA

CAMILLE

Volvamos a la primera pregunta. Durante el descanso, ¿quién fue a la cocina?

(Nadie levanta la mano.)

CAMILLE

Nadie. Y sin embargo la carpeta fue. Ese horno chirría. Hace un rato, cuando Rosa lo abrió, lo oímos desde aquí. Durante el descanso, ¿nadie oyó nada?

ROSA

La caldera.

CAMILLE

¿La caldera?

ROSA

Hacia el final del descanso. Un quejido largo, detrás de la pared. Hasta le dije a Camille: «Mira, la caldera de Jonas». Hace ese ruido desde el martes, nos lo dijo ayer.

CAMILLE

Es verdad. Yo no conozco la caldera, me fié de la palabra de Rosa.

MARTHE

Yo también lo oí. Con las tazas y las conversaciones, una caldera y un horno se quejan igual.

JONAS

La caldera no ha hecho nada en toda la noche.

CAMILLE

¿Cómo lo sabes?

JONAS

Estaba a su lado.

CAMILLE

Diez minutos al lado de una caldera que no hacía nada.

(Silencio. Elena y Jonas cruzan una mirada, muy breve.)

MARTHE

Elena, ¿tienes frío?

ELENA

No. ¿Por qué?

MARTHE

Llevas diez minutos frotándote los brazos. Esta noche has llegado con un fular verde. Uno precioso, de seda.

ELENA

Me lo he quitado. Hace calor.

MARTHE

Acabas de decir que no tenías frío, y ahora dices que hace calor. Habrá que elegir.

ROSA

A Jonas le asoma un fular verde del bolsillo.

(Todos miran el bolsillo de Jonas. Él mete el fular hasta el fondo.)

JONAS

Es mío.

MARTHE

Huele al perfume de Elena a tres metros. Soy vieja, pero no estoy resfriada.

NINA

Jonas. ¿Dónde está tu caldera?

JONAS

En la sacristía.

CAMILLE

Y Elena no estaba en el baño.

ELENA

El baño está al lado de la sacristía.

CAMILLE

Todo está al lado de algo.

(Un tiempo. Elena mira a Jonas. Jonas mira al techo.)

ELENA

Bueno. Sí. Estábamos en la sacristía. Los dos.

ROSA

Ah.

ELENA

Desde hace tres meses. No en la sacristía desde hace tres meses: juntos desde hace tres meses.

JONAS

La sacristía es solo en los descansos.

NINA

¿Y por qué no lo decís?

ELENA

Porque en este pueblo, si le das los buenos días a alguien el lunes en la farmacia, el martes estáis prometidos y el miércoles todo el mundo sabe por qué os habéis divorciado.

JONAS

Queríamos estar tranquilos. Por lo menos hasta el concurso.

ROSA

Lo sabía.

MARTHE

Lo sabía todo el mundo.

NINA

Yo no lo sabía.

CAMILLE

Yo tampoco. Pero llevo aquí tres semanas.

MARCO

Yo lo sabía. Jonas compra dos cruasanes desde marzo. Vive solo.

JONAS

Gracias, Marco.

MARCO

Doy el cambio, veo cosas.

CAMILLE

Volvamos al horno. Desde la sacristía, ¿oísteis algo?

ELENA

La pared es muy fina. Se oye todo lo que pasa en la cocina.

JONAS

Oímos chirriar el horno. Como hace un rato. La caldera no: el horno. Conozco mi caldera.

ELENA

Nos asustamos. Creímos que era Rosa, que venía a por azúcar a la sacristía; esconde el azúcar en el armario de las casullas.

ROSA

Por los ratones.

CAMILLE

¿En qué momento?

JONAS

Hacia el final. Justo antes de que Nina diera las palmadas. Volvimos corriendo, cada uno por una puerta.

ELENA

Yo por el baño.

CAMILLE

El quejido de la caldera. Cuando Rosa me lo hizo notar, me estaba sirviendo la tercera taza. No fue ella quien abrió el horno.

(Todos se vuelven hacia Rosa.)

NINA

Rosa.

ROSA

¿Sí?

NINA

Perdona.

ROSA

¿Por el horno o por el motor?

NINA

Por todo. Por lo de Villiers también.

ROSA

Por lo de Villiers no pido perdón. Canto donde quiero.

(Rosa le tiende la bandeja a Nina. Nina coge un hojaldre.)

ROSA

Ya está. Estamos en paz.

JONAS

Entonces alguien más abrió el horno. Alguien que no estaba ni en la tetera ni en la sacristía.

ZOÉ

Yo estaba en el guardarropa. Está al otro lado de la sala.

NINA

Y yo en el pasillo, con la música de espera de los autocares.

MARTHE

Y yo descansaba la vista.

CAMILLE

Marthe. Cuando descansa usted la vista, ¿cierra los ojos del todo?

MARTHE

Nunca del todo. Si no, me duermo, y cuando me duermo, ronco. Ya lo hemos hablado.

CAMILLE

Entonces usted vio algo.

MARTHE

Vi lo que veo en todos los descansos. A Rosa con su tetera. A ti, con tu tercera taza. La espalda de Nina, que hablaba por teléfono en el pasillo. Y a Marco.

(Un tiempo.)

MARTHE

Marco no estaba en la ventana.

MARCO

Marthe.

MARTHE

Estaba en el piano. Tenía la carpeta roja, la había abierto, la miraba muy de cerca. En ese momento me pareció enternecedor. Pensé: mira, Marco repasando la misa.

NINA

¿Lo viste, y has dejado que acusaran a Rosa durante una hora?

MARTHE

He defendido a Rosa. Mal, pero la he defendido. Y de Marco sé una cosa que Marco prefiere decir él mismo. Esperaba a que la dijera. Se ha tomado su tiempo.

(Todos se vuelven hacia Marco. Tiene un hojaldre en la mano. Lo deja.)

ESCENA 3: EL TENOR

MARCO

Sí. Fui yo. La metí en el horno.

NINA

¡Marco!

MARCO

¡Pero no la vacié! La metí en un horno apagado. Jonas se lo dijo a todo el mundo, en octubre: el horno ya no funciona. Un horno que no funciona es el mejor cajón del mundo. Nadie abre un horno que no funciona.

JONAS

Dije que mantenía caliente.

MARCO

¡Dijiste que ya no funcionaba! Solo oí eso. Y luego llega Rosa con mis propios hojaldres...

ROSA

Por eso lo de «están mejor fríos».

MARCO

Sí.

ROSA

Me has hecho dudar de toda la panadería.

CAMILLE

¿Por qué cogerla durante el descanso? A la vuelta, todo el mundo iba a ver que ya no estaba.

MARCO

Yo no quería cogerla. Quería tres compases. Los del Agnus, los que Nina cambió la semana pasada. Abrí la misa en el piano y saqué el móvil para hacerles una foto. Para mi hija.

NINA

¿Tu hija?

MARCO

Estudia en el conservatorio, en Caen. Vuelve esta noche. Quería que me los cantara esta noche, esos tres compases.

ELENA

¿Y entonces?

MARCO

Entonces no encontraba el Agnus. Pasaba páginas. Y Nina colgó. La vi volver del pasillo, yo tenía la misa abierta en las manos, la cocina estaba a tres pasos. El horno fue lo primero que se me ocurrió. Soy panadero.

CAMILLE

¿Y después?

MARCO

Después, a las diez, pasaba por la cocina antes que nadie, hacía mis fotos y la «encontraba». Detrás del radiador. Nadie se habría enterado.

ZOÉ

Llevas tu parte en el bolsillo. Tu hija podía leerla.

MARCO

Mi parte me la copió Elena, en septiembre. Los tres compases de la semana pasada no están.

ELENA

Me dijiste que te dolían los ojos.

MARCO

Me duelen los ojos. Y no sé leer música.

(Un silencio.)

MARCO

Ya está. Treinta años cantando en este coro, y no sé leer ni una nota. Las bolitas negras, las bolitas blancas, las banderitas: para mí es una valla con pájaros posados encima. No sé cuál va a echar a volar.

ELENA

Hace un rato te he dado la vuelta a la partitura.

MARCO

Ya lo sé. Gracias. Llevas tres años haciéndolo.

(Saca su parte del bolsillo, la despliega del revés y le da la vuelta.)

MARCO

El primer día, Odile me dio una partitura. La cogí del revés. No dijo nada. Al día siguiente me dio una casete. En ella cantaba mi parte. La voz de tenor, con su propia voz, una octava por encima. Treinta años de casetes. Después, cedés. Después, audios en el móvil. Los he guardado todos. La misa me la cantó hasta el Sanctus. Se murió antes del Agnus.

ROSA

Ay, Marco.

MARCO

El Agnus me lo aprendí oyéndoselo tocar a Zoé. Me lo sabía. Y la semana pasada, Nina cambió tres compases, «según el manuscrito». Y no sé cuáles. Desde entonces canto la versión antigua y rezo para que nadie lo note.

ZOÉ

Se nota.

MARCO

¡Ya sé que se nota!

NINA

Podías habérmelo pedido.

MARCO

¿Pedirte qué? «Nina, tengo cincuenta y dos años, hago pan desde los quince, enséñame lo que es una clave de sol». ¿Delante de todos?

MARTHE

Yo lo sabía.

MARCO

¿Lo sabías?

MARTHE

Coges tu parte como quien coge la carta de un restaurante en otro idioma.

CAMILLE

Así que Marco la escondió. Y Marco no la vació. Queda la segunda pregunta.

NINA

Espera.

(Un tiempo. Nina mira la carpeta roja en el piano.)

NINA

La semana pasada no cambié tres compases según el manuscrito.

ZOÉ

Sí. Nos lo dijiste.

NINA

Los adiviné.

ELENA

¿Cómo que los adivinaste?

NINA

No sé leer a Odile. Nadie sabe leer a Odile. Escribía pequeño, corregía encima, borraba, volvía a escribir al lado, y a veces se le olvidaba borrar la primera versión. En el Agnus hay compases donde veo dos notas una encima de otra. Así que elijo. Desde hace seis meses, elijo. Un tercio de su misa me lo invento.

MARCO

¿Y los tres compases de la semana pasada?

NINA

Elegí distinto. Ya está.

MARCO

He escondido una misa en un horno por tres compases adivinados.

NINA

Sí.

(Nina da unos pasos. Coge el temporizador del piano y lo mira.)

NINA

¿Sabéis de quién es este temporizador? De Odile. Lo encontré en el cajón del piano en diciembre. Dirijo con su batuta, su misa, su norma de la puerta cerrada con llave, sus vocalizaciones en su orden, y su temporizador. Seis meses llamándome «la sustituta». En el colegio, en la panadería, en la misa del domingo. «¿Qué, sustituta, cómo va eso?». Sustituyo. Hago como ella. Adivino lo que ella habría querido. Y esta noche, cuando he visto que la carpeta ya no estaba en el piano, durante un segundo, uno solo, me he sentido aliviada. He pensado: mañana cantaremos lo que sabemos, y seremos nosotros. Seré yo. Un segundo. Después me ha dado vergüenza, y he empezado las vocalizaciones.

(Silencio.)

MARTHE

Un segundo no es gran cosa. Yo me sentí aliviada durante cuarenta años.

ESCENA 4: EL CONGELADOR

CAMILLE

La segunda pregunta, entonces. Cómo se vacía una misa en un horno que no calienta.

JONAS

Calienta. Un poco. Sesenta grados.

ZOÉ

A sesenta grados, el papel no arde. La tinta no se va.

(Marthe se levanta del sillón, despacio, por primera vez en toda la noche. Se cambia de gafas, coge una página de la carpeta y la mira muy de cerca.)

ROSA

Marthe se ha levantado.

MARTHE

Sí que se va.

(Todos se vuelven hacia Marthe.)

MARTHE

Los bolis.

NINA

¿Qué bolis?

MARTHE

Los míos. Los que le regalaba por Navidad. Los bolis borrables. En la punta de arriba llevan una gomita. Frotas, se calienta, y la tinta desaparece. No es la goma la que borra, es el calor. Lo pone en la caja: «La tinta se borra con el calor». Cuarenta cajas: me ha dado tiempo a leerlo.

ELENA

Y el horno...

MARTHE

El horno ha frotado todas las páginas a la vez. Durante veinte minutos. Ha borrado la misa de Odile, nota a nota, con los hojaldres de Marco encima.

(Un tiempo. Marco mira su hojaldre.)

MARCO

No podré volver a comerme uno en la vida.

ZOÉ

Entonces se acabó. Ya no existe. Treinta páginas, ocho meses y un horno a sesenta grados.

NINA

Cállate, Zoé.

ZOÉ

No, no me callo, es la verdad.

CAMILLE

No necesariamente.

(Todos se vuelven hacia Camille.)

CAMILLE

El año pasado tuve un expediente. Un cheque. Alguien había escrito «cien euros» con un boli como esos, luego lo había borrado y había escrito «mil». Ni rastro. El laboratorio metió el cheque en el congelador. Con mucho frío, la tinta borrada vuelve. Y debajo del «mil» reapareció el «cien».

ROSA

¿Y el señor?

CAMILLE

Muy decepcionado.

NINA

¿Lo jurarías?

CAMILLE

Por mi expediente. Por qué se iba la tinta, eso nunca lo supe: a mí solo me hablaron del frío. Diez bajo cero, veinte bajo cero. Todo lo que se ha borrado vuelve.

JONAS

El congelador del sótano. Baja a veinticuatro bajo cero.

NINA

Ve. Ve, Jonas.

(Jonas coge la carpeta roja y sale corriendo por la puerta de la sacristía.)

ELENA

¿Cuánto tiempo hace falta?

CAMILLE

No lo sé. El laboratorio hablaba de una noche. Podemos probar con veinte minutos.

NINA

Veinte minutos.

(Nina da cuerda al temporizador y lo deja en el piano. Jonas vuelve, sin aliento.)

JONAS

Está entre los polos de hielo y una pierna de cordero del cura.

NINA

Bien. Esperamos. Y mientras esperamos, hacemos el bordón. A boca cerrada. Cada uno su nota, y la sostenemos.

(Hacen el bordón, a boca cerrada, suavemente. Un largo acorde sostenido. Zoé no canta. Al cabo de un rato, habla por encima.)

ZOÉ

El sobre.

(El bordón se apaga poco a poco.)

ZOÉ

Queréis saber qué hay en el sobre. Es un contrato. Conservatorio de Lyon. Profesora de piano. Empiezo en septiembre. No era mi madre, al teléfono, eran ellos. Mañana es mi último concierto con vosotros.

(Un tiempo.)

ROSA

Lyon.

ZOÉ

Sí.

ROSA

¿Hay coros en Lyon?

ZOÉ

Unos doscientos.

ROSA

Podrás cantar en dos.

NINA

¿Y cuándo pensabas decírnoslo?

ZOÉ

Después del concurso. En el autocar. Cuando todo el mundo estuviera cansado y contento.

MARCO

¿Por eso decías que la misa no era buena?

ZOÉ

Puede ser. Es más fácil dejar algo que no es bueno.

MARTHE

Es verdad. Lo sé desde 1985.

CAMILLE

Otra vez 1985.

MARTHE

Alguien tendrá que contarlos bien de una vez. Odile, diez votos. Yo, nueve. En la sala había diecinueve personas. Diecinueve, contándonos a las dos.

JONAS

O sea, que Odile se votó a sí misma.

MARTHE

No. Odile me votó a mí. Me lo dijo esa misma noche, más ancha que pancha. Quería que la directora fuera yo.

ELENA

Entonces, ¿quién votó a Odile?

MARTHE

Yo.

(Silencio.)

MARTHE

Yo cantaba bien. Ella oía. No es lo mismo. Cuando Rosa se iba hacia arriba. Cuando el bajo se dormía en su re. Cuando un tenor cantaba con la partitura del revés. Lo oía todo, y sabía qué hacer. Hace falta alguien que oiga. Metí su nombre en la urna, y perdí por un voto. El mío. Nunca se lo dije. Se pasó la vida creyendo que me había ganado.

ROSA

Y la dejaste creerlo.

MARTHE

Cuarenta años. Así tenía un motivo para regalarle unos bolis horribles.

(Suena el temporizador. Nadie se mueve. Luego Jonas se levanta.)

ESCENA 5: MISAS EN VOZ BAJA

(Jonas sale por la sacristía. Todos esperan, de pie. Vuelve con la carpeta roja, cubierta de escarcha. La deja en el piano. Nadie la abre.)

NINA

Zoé.

(Zoé abre la carpeta. Mira la primera página. Largo rato.)

ELENA

¿Y bien?

ZOÉ

Han vuelto.

(Gritos. Rosa abraza a Marco. Jonas levanta a Elena en brazos.)

ZOÉ

Esperad. ¡Esperad! Han vuelto. Todas.

NINA

¿Cómo que todas?

ZOÉ

Todas las notas. Las que escribíó y las que borró. Todo, encima de todo. Mirad el Kyrie: hay cuatro versiones del primer compás, unas encima de otras. El Gloria parece un hormiguero.

(Nina mira y pasa las páginas.)

NINA

Es ilegible.

JONAS

¿Más que de costumbre?

NINA

Seis meses de dudas, Jonas. Todas a la vez.

ZOÉ

Espera. Hay palabras. En los márgenes.

MARTHE

Sus misas en voz baja.

(Todos se acercan. Zoé lee, siguiendo con el dedo.)

ZOÉ

Página dos. «Marco no lee. No decírselo nunca».

MARCO

Lo escribíó.

ZOÉ

Y debajo: «Bajar el si». Y al lado, otra vez: «Bajar». Y otra más. Cuatro veces. Te bajó la nota cuatro veces, Marco, medio tono cada vez. Tu si es un sol. Te toco un sol desde septiembre.

MARCO

¿Lo sabías?

ZOÉ

Todo el mundo dice «tu si». No iba a llevarte la contraria.

MARCO

Adoro mi sol.

ZOÉ

Página cinco. «Zoé toca demasiado deprisa cuando se aburre».

(Un tiempo.)

ZOÉ

Es verdad.

(Pasa las páginas.)

ZOÉ

Página ocho. «Rosa. Martes, Villiers». Y justo debajo: «Pedirle la receta de los hojaldres».

ROSA

Nunca me la pidió.

MARCO

Los hojaldres son míos, Rosa.

ROSA

Sí, pero la manera de calentarlos es mía.

ZOÉ

Página once. «Elena y Jonas. Algún día».

ELENA

¿Algún día?

JONAS

Lo sabía antes que nosotros.

ZOÉ

Página doce. «Elena. Ruan se equivocó».

(Elena no dice nada. Jonas le coge la mano.)

ELENA

Nunca me habló de eso.

ROSA

Te habla de eso en la página doce.

ZOÉ

Página catorce. «Jonas. El re. Si el re se mueve, todo se cae».

JONAS

¿Lo habéis oído? El suelo.

ZOÉ

Página dieciséis. «Marthe. Nunca le he dado las gracias». Y al lado: «Los bolis son horribles».

MARTHE

¿Las gracias por qué?

ZOÉ

No pone nada más.

MARTHE

Sabía contar, Odile. Siempre supo.

(Marthe se ríe, bajito, y vuelve a sentarse.)

ZOÉ

Página veinte. «Escribir a Camille». Y al lado, otra vez: «Escribir a Camille». Y más abajo. Y otra vez. Cuatro veces.

(Camille se acerca y mira la página.)

CAMILLE

Nunca escribió.

MARTHE

Escribió cuatro veces. Borró cuatro veces. Es una manera de escribir.

NINA

¿Y yo?

(Zoé pasa las páginas, busca.)

ZOÉ

Última página. Abajo del todo. «Nina. Después de mí».

(Silencio. Nina no se mueve.)

ZOÉ

Y debajo, más pequeño: «Que no se quede con mi temporizador».

(Nina mira el temporizador en el piano. Lo coge, abre el cajón del piano, lo guarda dentro y lo cierra.)

NINA

Bien.

ZOÉ

¿Y la misa?

NINA

¿Qué pasa con la misa?

ZOÉ

Llevo seis meses diciendo que no es buena. Acabo de ver sus cuatro versiones del Kyrie. La primera era la mejor. La había borrado. Borró los mejores compases, uno por uno, para que nos fuera más fácil cantarla. Yo la tocaba a medias.

NINA

Mañana la tocarás entera.

MARCO

¿Y qué hacemos ahora con el hormiguero?

ZOÉ

Con esto y con vuestras partes, puedo reconstruirla. Cada uno me tiene que cantar su voz, compás a compás, y entre las versiones, elijo la que...

NINA

No.

(Todos se vuelven hacia Nina.)

NINA

Tú tocas. Ellos cantan. Yo elijo. Camille apunta lo que elijo.

CAMILLE

No sé leer ni una nota.

MARTHE

Como Marco. Estás en buena compañía.

NINA

Apuntas: «Kyrie, versión dos, compás doce». Números. Los números son tu oficio. Y además, es su misa.

CAMILLE

Si es mi misa, entonces decido una cosa. Mañana por la mañana, en el ayuntamiento, hacemos veinte copias.

MARTHE

A Odile no se la fotocopia.

CAMILLE

A Odile, no. A mí, sí.

MARTHE

Encima hablas como ella.

JONAS

Son las once. ¿Abro la puerta?

NINA

No. Tenemos hasta las siete.

ROSA

Hago más té.

MARCO

Voy a la panadería a por más hojaldres. Fríos.

NINA

No sale nadie, Marco.

(Nina saca el diapasón del bolsillo, lo golpea contra el piano y se lo lleva a la oreja. Canta el la. Todos lo repiten, a la vez.)

NINA

Kyrie. Primera versión. Marco, página uno.

MARCO

¿Qué página?

NINA

Ninguna. Canta.

(Cantan. Camille apunta. La luz baja despacio sobre el coro.)

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.